

# EL FENÓMENO DE LA ATRACCIÓN Y LA DINÁMICA DE LOS SEXOS

por Zulma Reyó

*Todos los cuerpos y moléculas que componen el Universo ejercen una fuerza entre sí que llamamos 'atracción'. La intensidad de esta fuerza depende de la masa y la distancia entre los cuerpos y mantiene la forma del Universo, así como su cualidad. Está presente en todas partes. Es vida. En nuestro mundo personal se trata de cuerpos y campos psicofísicos que crean deseos y sensaciones y componen nuestra vida. Es tensión, ni más ni menos, y puede tanto desencadenar destrucciones nucleares como construir sociedades y elevar almas. Está detrás de la guerra tanto como de la paz, de la alegría como de la violencia. Para el ser humano su campo favorito de expresión es el área sexual, que está explícita o implícita en cada uno de nuestros encuentros, en cada una de nuestras creaciones.*

## ATRACCIÓN/REPULSIÓN

La energía del encuentro por atracción es poderosísima. Cuando es fuertemente física crea una dependencia difícil de romper, acarreado obsesiones incontrolables que sin mayor conciencia se condensan hasta implosionar en el ámbito físico. Nadie sabe qué ocurre inicialmente, apenas medimos resultados. Es la energía que nos mueve en el mundo, inspirando o atormentándonos. Es el fenómeno detrás de la espiritualidad, detrás de la magia más oscura y detrás de la iluminación más radiante. Acumula y redirige la fuerza de la libido –esa mezcla de sensaciones y emociones tan tangibles–. Constituye el plasma en la sangre de la creación. En esta dinámica y sólo aquí se concilian aspectos aparentemente irreconciliables.

Si recordamos que las partes todas surgen de una Unidad Primera, comprendemos que el impulso trascendente por regresar al estado original es fortísimo, más aún porque desde el momento en que se crea una forma su integridad está regida por otra ley, la de la repulsión. No es posible fundirse en la Unidad una vez ocurrida la separación. 'Quiero y No Puedo' parece

ser el lema que rige el Universo físico y también nuestra vida cotidiana.

Cabe ver cómo cada acto de violencia de género demuestra el mecanismo de la ley inexorable que rige las formas en su aspecto más decadente. Cada género es único y aparte. **Los hombres y las mujeres somos irremediable y cualitativamente diferentes, y por la misma razón que nos atraemos nos es imposible entendernos o fundirnos.** Aprendemos a tolerarnos y a respetarnos, pero nunca sentiremos como siente o piensa el otro. **Llegaremos a honrarnos sólo si trascendemos la atracción psicofísica y nos dirigimos más allá del mundo material.** Nuestro reto es sustentar la fuerza –deterner el vaivén 'Quiero/No Puedo'– manteniendo el foco y siendo fiel a una única intención: alcanzar la Verdad.



Zulma Reyó.

Aunque cada atracción responde a la misma dinámica, la atracción heterosexual (por basarse en la generación y circulación de sustancias físicas de polos contrarios) es la más fuerte pero también la más vulnerable. Espejando la ley de atracción/repulsión de las formas recién explicada, la tensión engendrada por el fusible del cuerpo



y de la psiquis provoca una distorsión que se manifiesta como voracidad, pero como miedo también. El peligro nos despierta, nos motiva y a fin de cuentas nos apetece, prometiéndole al ego lo que más le gusta –lo imposible–, ya que la fusión inspiradora no es posible en el plano material. Es así como por un lado deseamos vivir un aspecto de la experiencia de esa atracción –la fusión– y rechazamos el otro –el miedo a la extinción–. Cada atracción en el ámbito humano ofrece la misma trampa. **No hay atracción física sin que esa misma fuerza se convierta cíclicamente en rechazo y el supuesto amor se manche de irritación creciente cimentada en incompatibilidad, frustración e intensidad incomprensible.**

## TRANSFORMAR LA ATRACCIÓN

Si el amor que estimula las hormonas, excita las emociones y dispara la mente no se transforma o se expande, o sea si permanece en el mismo nivel de estímulo inicial, es una simple bomba de tiempo. La inseguridad y locura que alcanzamos la mayoría de las veces degenera en intriga, crueldad, separación y divorcio, o en distanciamiento, apatía y anonadamiento general.

La fuerza de la atracción resultado de sensaciones, sentimientos y pensamientos produce una sustancia sutil viva, inteligente y fotográficamente sensible. Instantáneamente plasma formas que obedecen al patrón impuesto por nuestros deseos. Es una maquinaria de generación que puede ser usada constructivamente. Cuando aprendemos a captarla y cultivarla ofrece trascendencia. Crea *momentum* y puede ser dirigida conscientemente por la pareja dentro y fuera del acto sexual. Una vez identificada puede evocarse para mejorar nuestra vida. **Su poder es el de la conciencia sobre la materia, única capaz de detener el impulso básico y abrazar disparidades. Su más noble manifestación en nuestro mundo concreto es la Paz.** Para conseguirlo requiere autonomía de cada

una de las partes y responsabilidad, independencia, compasión y entendimiento, que surge en el momento en que nos apartamos del pensamiento machista y del feminismo conveniente que prevalece en nuestra sociedad.

Nosotros, hombres y mujeres comunes, no siempre pensamos en las consecuencias. Si pudiéramos controlar el impulso-gatillo y controlar la marea instintiva que nos lanza a los brazos de quien despierta nuestra química o de lo que nos anestesia, descubriríamos que **la plenitud proviene directamente de la fuerza y no del objeto –sensación,**

**condición o persona– que nos atrae.** Espontáneamente y sin esfuerzo pensaríamos, sentiríamos y actuaríamos acorde a la ley natural de empatía dentro de una realidad mucho más amplia que nuestros sentidos. Con evaluación y medida justa.

**Queriendo controlar la tempestad que hierve en nuestro interior y tender un puente entre los abismos que nos separan, imponemos metas absurdas que implican apropiación.** Si entonces logramos poseer, cambiar o controlar al otro, nos aburrirnos y perdemos la polaridad vital, estableciendo una relación tranquila, o sea cómoda y carente de real excitación. Si es lo suficientemente incontrolable terminamos a bofetadas o en el divorcio, y perpetuamos una carrera desenfrenada hacia el propio abismo del cual huíamos: buscamos *otra* pareja. La terrible verdad que se esconde detrás de nuestra tortura autoinfligida es que por una parte no queremos controlar el instinto y por otra nos aterra la libertad. Y, si no fuera suficiente, **como no queremos perder la excitación que nos envicia, tampoco queremos que nuestra pareja sea libre.** Como el perro del hortelano ¡ni comemos ni dejamos comer!

## EL SOL Y LA LUNA

**El simbolismo que mejor describe la naturaleza tan extraordinariamente diferente del hombre y de la mujer es el del Sol y la Luna.** Energéticamente el hombre es como el Sol que irradia en todas direcciones, y la mujer como la Luna que absorbe y refleja la luz del Sol una vez la ha transmutado en su interior. El hombre se interesa más por el mundo físico mientras que la mujer lo hace por el mundo interior. La energía lunar actúa directamente sobre la oquedad física de la mujer, entrando mayormente por la nuca, y afectando sus ciclos y emociones con intensidad. El hombre responde frontalmente y con vigor a la energía positiva solar que estimula su men-

te y su expresión dinámica corporal. Al nivel físico esto hace que la mujer, como la propia Luna, dependa del hombre que le da vida. Interna, psicológica y espiritualmente el cuadro es otro.

Mientras el Sol, símbolo viril y paterno, brilla majestuosamente, anima las facultades de liderazgo, detalle y precisión en el hombre. Por su parte la Luna, símbolo receptivo y maternal, absorbe la luz del Sol para convertirla en un magnetismo capaz de penetrar profundamente en el núcleo de la vida. Esto hace que cuando se produce el encuentro sexual, lejos de ser mero control físico viril, como se cree popularmente, la fuerza de atracción que la mujer emite es el corazón-poder de la magia tántrica inmemorial.

La mujer es el puente dimensional. Por eso es madre. Por eso es diosa del misterio. Por eso el hombre quiere poseerla y controlarla. La mujer encarna el poder transformador de la Luna que le refleja al hombre todos sus deseos, apegos e intensidades más poderosas. Cada hombre debería saberlo.

**La mujer potente y consciente necesita el hombre vital y consciente que pueda tolerar el pleno poder lunar, uno que sea capaz de manejar sus emociones además de su potencia viril.** Un hombre evolucionado ha dominado sus instintos y sus emociones sin tener que acudir a mecanismos defensivos o de ataque, y no teme al poder de la mujer. Una mujer evolucionada es independiente, ha dominado su poder de atracción y no quiere subyugar al hombre o competir con él. Espontáneamente bendice al hombre y a todo lo que toca. Ella sabe cómo administrar la energía de la atracción-emoción en su estado puro, sin diluirla o contaminarla con la materia.

## MAGIA

La magia, en este caso el dominio de la química tántrica producida por la atracción, sólo es generada cuando existe una presión que la cuece, igual a una olla a punto de estallar, igual al impulso sexual. **En cierta medida, cada pareja practica la magia oscura en el acto sexual sin saberlo, fortaleciendo con su unión las fantasías, obsesiones, miedos y tendencias de su desequilibrada psicología personal, ya que sus preocupaciones se centran en el autoplacer corporal y emocional. Cuando la unión del hombre-mujer va asociada a la emoción desprendida, la mente serena y el espíritu ferviente, es un acto de magia cósmica.** Cuando esta fuerza se cultiva en el plano mental abstracto,



sin la contaminación a la que el acto sexual usualmente se expone, sirve para la construcción de potentes formas-pensamientos que se dirigen a la sanación y construcción de nuevas formas de ser. Lo que cuenta es la cualidad. Mientras más intensas son las sensaciones y las emociones, más firme el foco y más sólida la capacidad para sustentar el voltaje, más potente es la creación. Es la energía de los santos y los avatares, practicantes de la magia blanca o espiritual.

La mujer es guardiana del alma y de la noche. Energéticamente ella representa el submundo negativo o tranquilo, el descanso del sueño y de la muerte. El hombre es como el Sol naciente que ilumina el mundo de

las formas sobre el cual impera. Representa la extroversión, la excitación y la actividad. Estamos contruidos de modo que, para que pueda haber crecimiento o expansión, el impulso (masculino) deberá ser equilibrado por el descanso renovador (femenino). La mujer regenera al hombre tras sus batallas en la vida, vitalizando y fortaleciendo la materia y en particular el sistema nervioso. Por medio de ella el hombre adquiere su poder Real. Aunque esto no tiene que ocurrir sólo sexualmente; **mientras más vital sea el hombre, más dependiente es del contacto físico con la mujer. El hombre realmente potente comprende y honra esto.**

**La mujer busca al hombre para encontrarse. El amor-atracción del hombre por la mujer le da alimento a su cuerpo y las fuerzas que la mantienen joven.** La mujer consciente y así honrada protege y alimenta al hombre. Es su mayor realización. La mujer lleva al estado de interioridad donde tocamos la profundidad del Abismo, de donde surge toda vida y hacia el cual todo regresa. En su vientre yace la Unidad Primera. La intensidad que un día pudo haber sido violencia se transforma en puro gozo sagrado, la química excelsa del Universo. El hombre y la mujer se potencian y juntos construyen el futuro.

**La fuerza solar pasa del hombre a la mujer y de ella se desprende hacia el astral de la raza. Por otro lado la fuerza lunar pasa de la mujer al hombre, alimentando por medio de él el colectivo físico y mental de la humanidad.** De esta forma la energía creativa que siempre regresa a su punto de origen, en este caso solar o lunar, anima la vida humana y todo lo que nos rodea en su camino. Cada unión afecta todo y a todos, y es el medio por el cual animamos nuestras locuras o realizamos nuestros más elevados sueños.